

Cuesta, Josefina, Turrión, M^a José y Merino, Rosa M^a, *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2015, 422 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.576-579>

Con este libro se inaugura la colección de estudios de género “Memoria de Mujer” en la Universidad de Salamanca, dirigida por Josefina Cuesta (Universidad de Salamanca) y María José Turrión (Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca). El libro es una obra coral¹, punto de llegada del proceso iniciado en las V Jornadas “Memoria de Mujer”: Universitarias². Estas jornadas se celebran desde el año 2009 bajo el mismo título que la colección, fruto de la colaboración entre el Centro Documental de la Memoria Histórica y la Universidad de Salamanca, organizadas por las editoras de la colección e instituciones implicadas, y suponen un espacio de puesta en común de la investigación de la historia y el testimonio de las mujeres españolas en el siglo XX, centrándose, según las distintas ediciones, en exiliadas, represaliadas, milicianas y universitarias.

El texto, editado en el centenario de la fundación de la institución, estudia el ambiente intelectual femenino de la Residencia de Señoritas y las redes de sororidad y cultura a su alrededor, por donde pasaron, ya fuera como estudiantes, conferenciantes o profesoras, las intelectuales de la Edad de Plata de cultural, como Victoria Kent, María Zambrano, Margarita Nelken, Isabel Oyarzábal, María León o María de Maeztu, directora de la Residencia, entre otras muchas, de las que el índice onomástico da amplia cuenta, reseñando cerca de un millar.

En la Introducción, se recuerda que desde 1872, año en que se matriculó la primera mujer en la universidad española, la presencia femenina en la

¹ Por orden: Carmen Magallón Portolés (Universidad de Zaragoza); Monserrat Huguet (Universidad Carlos III de Madrid); Margarita Márquez Padorno (Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón); Isabel Pérez Villanueva Tovar (Uned); Álvaro Ribagorda (Universidad Carlos III de Madrid); Matilde Eiroa San Francisco (Universidad Carlos III de Madrid); (Universidad Rey Juan Carlos); Mercedes Gómez Blesa (IES Martínez Uribarri); Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid), Consuelo Flecha García (Universidad de Sevilla); M^a Dolores Peralta Ortiz (ESCUNI. Universidad Complutense de Madrid); Albano de Juan Castrillo (Hospital Río Carrión de Palencia); Consuelo Miqueo (Universidad de Zaragoza).

² Celebradas en la Universidad de Salamanca en junio de 2014.

educación superior fue en aumento, al autorizarse en 1910 la matrícula de las mujeres en las mismas condiciones que los hombres, a partir de ese momento “estas crecieron en proporción continuada” (p. 12). El acceso femenino al mundo universitario conllevó cambios sociales, entre ellos, el surgimiento de diversas residencias universitarias femeninas, para solventar la necesidad de alojamiento y de un cierto ambiente de estudio.

En 1915 la Junta para la Ampliación de Estudios inaugura la Residencia de Señoritas en los locales de la calle Fortuny de Madrid liberados por la Residencia de Estudiantes al mudarse a nuevas instalaciones, como es sabido. Rápidamente se evidenció el éxito de la incorporación de las mujeres al espacio público cultural aunque, como señala A. Ribagorda, el programa cultural de la Residencia de Señoritas se vio limitado en comparación con la de Estudiantes, y su disciplina y puritanismo eran mayores. Un año antes, en 1914, la institución teresiana había inaugurado, igualmente en Madrid, la Academia Teresiana, pretendiendo preservar la militancia religiosa de las intelectuales en un mundo que estaba en progreso de secularización. La Academia había sido precedida de otras residencias teresianas erigidas a partir de 1911, como las de Linares, Jaén, Oviedo y La Carolina, en relación directa con la creación de la Escuela Superior de Magisterio y la normativa de acceso a la universidad de 1910; en un principio, estuvieron más orientadas a estudiantes de magisterio en el marco de las tareas de alfabetización impulsadas por el catolicismo social. El nacimiento de estas residencias universitarias femeninas, destinadas casi siempre a la clase media (aunque también potenciaron un programa de becas) se encuadra en el escenario de la difusión del primer feminismo y sus reivindicaciones, como el derecho a la educación y al voto, en el que fueron pioneras las anglosajonas y norteamericanas.

La obra se estructura en tres grandes bloques siguiendo investigaciones precedentes sobre la Residencia de Señoritas, como la de Raquel Vázquez Ramil³. El primer bloque, el más extenso, lleva por título “La Residencia de Señoritas y las redes culturales femeninas”. El conjunto de artículos que lo conforman estudian las relaciones internacionales de apoyo al desarrollo cultural y científico de las mujeres, en las que participaron las españolas a través de diferentes organizaciones. La vinculación de esta educación española con las misioneras evangélicas norteamericanas, cuya labor tradicional se remonta a la Guerra de Secesión, es fundamental para

³ VÁZQUEZ RAMIL, Raquel, *Mujer y educación en la España contemporánea: La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*, Akal, Madrid, 2012.

entender la modernización de la educación femenina en nuestro país, con figuras de la talla de Alice Gordon Gulick o Susan Huntintong Vernon. Gulick fue la fundadora del International Institute for Girls in Spain, conocido como Instituto Internacional, que terminaría afincado en la misma calle que la Residencia, con una influencia importante para entender el desarrollo cultural de la institución dirigida por María de Maeztu. Entre ambos organismos se desarrolla tempranamente una fructífera relación, cuyo mayor exponente será el Laboratorio Foster de Química de la Residencia de Señoritas, que hizo posible el apoyo y la financiación del Instituto Internacional. De las tertulias de la Residencia de Señoritas nace, creado por María de Maeztu, e impulsado por el Instituto Internacional y la JAE, el Lyceum Club Femenino, siendo objeto de estudio, en este bloque temático, sus orígenes y el recibimiento social que tuvieron sus actividades culturales. La trascendencia que tuvo la Residencia de Señoritas se debió tanto a sus actividades culturales como a la influencia que ejerció en muchas pioneras de la vida intelectual del país, como María Moliner, Carmen Conde, Elena Fortún, por citar solo algunos nombres. En torno a la Residencia y al Lyceum desarrollaron su actividad muchas de las mujeres pertenecientes a esta etapa sobresaliente de la cultura española, empezando a llenar los espacios públicos y culturales, aunque posteriormente su desarrollo social sería cercenado por la guerra civil, como se explica en el libro en la comparación entre las trayectorias de María Zambrano y de Manuela López.

La Residencia de Señoritas, núcleo de alta cultura, tuvo una influencia muy importante no solo en las intelectuales de su época, también el régimen dictatorial intentaría prolongarla en la institución creada mediante su refundación y absorción por el franquismo, el Colegio Mayor Femenino Santa Teresa de Jesús, dirigido por Matilde Marquina y Eulalia Lapresta, colaboradora de María de Maeztu. En este periodo, la relación de la dirección del Colegio con la Sección Femenina lo convirtió en un producto aceptable dentro de esa visión franquista de la mujer; sería una residencia para mujeres universitarias que se formaban en la esencia femenina y no desafiaban los espacios de masculinidad, teniendo un enorme peso la formación religiosa.

Como hemos señalado, en 1914 nace la Residencia Teresiana para universitarias, encarnando un modelo de universitaria que difería del ideal anterior. En la Residencia Teresiana encontraron una propuesta de base religiosa y una forma de entrar en la vida profesional, representada en la libertad, autonomía y crecimiento personal. Al estudio de esta institución se dedica un segundo bloque, “La Academia Teresiana, Madrid 1914-1936”,

que recoge dos investigaciones. Un estudio de las primeras estudiantes y equipos directivos de la Residencia Teresiana, siendo casi todas las residentes en el inicio alumnas de magisterio, y aumentando en cursos sucesivos las matriculadas en Medicina o Filosofía y Letras, con Victoria Kent entre algunas de sus primeras residentes, que de hecho lo fue de ambas residencias. Otro artículo estudia la Residencia Teresiana dentro del movimiento de la formación de la mujer de las Academias Teresianas de Pedro Poveda y el impulso que dio para la creación de la Liga Femenina de Orientación y Cultura.

El tercer y último bloque “Mujeres en Medicina, una larga tradición”, en un principio puede parecer disonante con la temática de las otras dos secciones, pero en absoluto le parecerá al lector ajeno a la intención del libro de dar voz a las primeras mujeres que entraron en el ámbito universitario, y que tuvieron aspiraciones no solo académicas, sino profesionales. Se inserta aquí un estudio sobre las primeras mujeres médicas palentinas, entre ellas Trinidad Arroyo, especialista pionera española en oftalmología y una de las fundadoras del Lyceum Club. El segundo artículo es una investigación sobre el acceso de las mujeres a los estudios de Medicina en la Universidad de Zaragoza, en un amplio recorrido desde 1876 hasta el 2007, su acceso al doctorado y su incorporación laboral como docentes.

En suma, se trata en su conjunto de una excelente obra que acerca a un conocimiento más completo de la formación universitaria de las mujeres en España, a través de dos instituciones fundamentales de principios del siglo XX, en relación con sus redes de sororidad, no siempre conocidas, y prestando atención especial a las carreras científicas.

SOFÍA RODRÍGUEZ SERRADOR
Instituto Universitario de Historia Simancas
sofia.rodriguez.serrador@gmail.com